

## DE BUENAS LETRAS

# De la sorpresa

**MIGUEL ARNAS CORONADO** De la Academia de Buenas Letras de Granada

---

La lectura es un vicio que no solo proporciona placer, a veces, sino también sorpresas. No hace mucho entré en una librería de lance de Granada. Esos pozos del asombro, del pasmo, son aventuras íntimas en las que a uno, en ocasiones, le dan ganas de arramblar con todo. O casi todo. Me encontré un librito, a un precio irrisorio, de Clara Janés: 'Jardín y laberinto'. Memorias de su infancia y juventud, con su familia, especialmente su padre, Josep Janés, nombre que al lector moderadamente añoso le sonará de la editorial Plaza y Janés. El padre, además de editor y poeta (su poemario 'Combat del somni', o 'Combate del sueño', es muy destacable), fue amigo de sus amigos y tuvo la gran suerte de tener un buen e interesante número de ellos. Eugenio D'Ors, por ejemplo, le salvó la vida, junto a Luys SantaMarina, cuando fue condenado a muerte por el bando vencedor en 1939. Pero quizá el amigo más entrañable fue el músico Federico Mompou. Clara Janés escribió una biografía interesantísima sobre este hombre grande y bueno, sobre este genio que merece estar en los altares de la música española para piano, entre Albéniz, Granados o Turina.

Pero vuelvo a Clara Janés. Ella vivió, y ahí se

remiten sus memorias, en el barrio de Pedralbes, barrio alto de Barcelona. Yo nací en una calle estrecha y cutre del centro de la misma ciudad. No son las mismas vivencias pero aquellas me han hecho evocar las mías. Lugares, anhelos, caprichos infantiles, inquietudes cuando los cuerpos se lían a cambiar y no los reconoce ni su dueño.

Hay que leer a Clara Janés. Su poesía es quizá una de las más grandes del siglo pasado, y aún del presente, pese a que fue un siglo rico. Mujer curiosa y sabia. Su sabiduría le ha costado indagar en los más arduos temas: simbología, historia de las religiones, mitología, ciencia, y todo ese bagaje mochilero ha sabido traducirlo en bellísimas imágenes, en frases rutilantes, en versos iluminadores y en poemas de una lucidez y hermosura envidiables y, sobre todo, admirables. Su poesía enseña y ensueña. Ha traducido del francés, inglés, alemán, checo, persa, turco, etc. Y si nos vamos a la prosa, ahí se abre más el velo tras el cual se descubre esa sabiduría, tanto en novelas como en sus ensayos o memorias. Su antología poética, 'Movimientos insomnes', es para libro de cabecera. En resumen: Janés, obligatoria.